



IRIS

25 CENTS

BARCELONA. 2 DICIEMBRE 1898

NÚM. 30

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS • 20 CÉNTIMOS NUMERO CORRIENTE Y ATRASADO
PORTUGAL, 60 REIS

LOS DRAMAS DE LA INDIA
OBRA DE MERY
TRADUCIDA POR BLASCO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 1750 pesetas
Encuadrada, 2050 pesetas.

LA MÁSCARA DE BRONCE
POR
CARLOS MENDOZA

Obra ilustrada con preciosas cromolitografías.—Publicada
en forma 4.ª mayor.—40 cuadernos, 2 tomos, 20 pts.

EL CULTO DE LA HERMOSURA
POR
JUAN J. HUGUET

60 cuadernos, que forman 2 tomos. Encuadrada,
con tapas especiales, 70 pesetas.

CELOS DE UN ANGEL
POR
ÁLVARO CARRILLO

62 cuadernos, que forman 2 tomos.
Encuadrada.

LA FUERZA DEL DESTINO
POR
A. PEDROSO DE ARRIAZA

60 cuadernos que forman 2 tomos, 15 pesetas.
Encuadrada, 18 pesetas.

GIL BLAS DE SANTILLANA
POR
M. LE SAGE

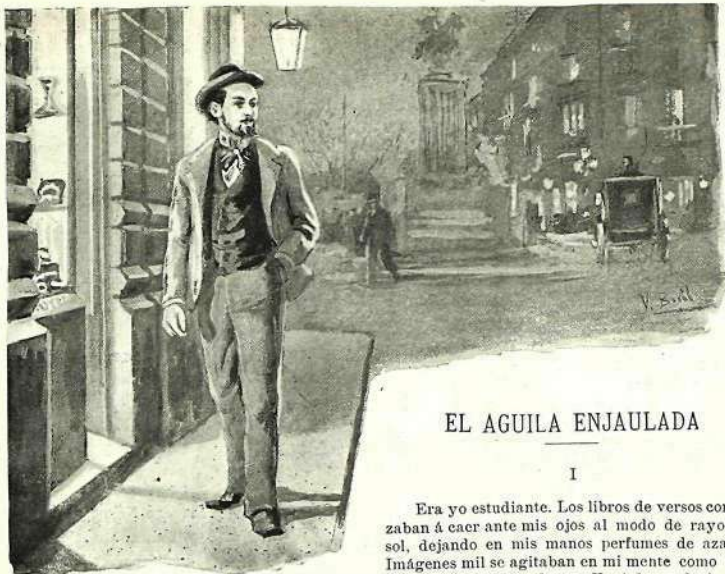
15 cuadernos, que forman un tomo, 750 pesetas.
Encuadrada, 1050 pesetas.

**CUENTOS
ESCOGIDOS**
POR
VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un
tomo en tela, 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid



EL AGUILA ENJAULADA

I

Era yo estudiante. Los libros de versos comenzaban á caer ante mis ojos al modo de rayos de sol, dejando en mis manos perfumes de azahar. Imágenes mil se agitaban en mi mente como bandadas de mariposas de oro. Y mi deseo de lo desconocido, aguijoneando mi ser, multiplicaba mi

actividad. Los pensamientos me mantenían en un estado continuo de fiebre; fiebre de un enfermo, cuyos doloridos miembros parecen convertirse en haces de aristas de vidrio.

El paseo era mi único recreo.

Todas las noches, cuando la ciudad se ilumina con las lenguas de gas de los reverberos, y cuando los escaparates de las joyerías se lanzan miradas de llamas y relampagueos de diamantes, yo me echaba á la calle rápido y afañoso, como un enamorado.

¿Qué buscaba?

No era el halago del vicio con sus caricias suaves, sus ojos encendidos y su traje deslumbrador lo que me atraía. No era tampoco el hachón fascinador de los escenarios lo que imantaba las alas de mi alma.

No era nada de esto; y, sin embargo, mis pies andaban y andaban como atados al hilo de un ovillo eterno que estuviera arrollado no sé dónde.

II

Una noche, en fin, hallé lo que buscaba. Era una de las del frío y brumoso invierno. Cortinas de niebla se desdoblaban lenta y difusamente por el aire, haciendo de cada luz una estrella opaca y misteriosa. Las anchas calles estaban desiertas, como las de un cementerio indefinido, y sólo de vez en cuando se distinguía entre las sombras algún transeunte, cuya forma desvanecía á seguida como fantasma de cuadros disolventes.

Yo permanecía solo y de pie en una esquina.

Aquel silencioso espectáculo del agua que caía, convertida en sudario de vapores, me tenía inmóvil y como clavado en el suelo.

De pronto abrióse la puerta de un grande edificio, y multitud de gente, desbordándose por ella, arrastró consigo entre aplausos y aclamaciones á un hombre. Este era el autor de los versos que yo admiraba con todos los entusiasmos de mi alma.

Lo vi, lo vi, y calmóse mi ansia de lo ignoto. El era la representación visible de mis sueños de adolescente. El era la gloria, apareciendo á mis ojos en el foco de toda su deslumbrante opulencia. Aquel

momento mi estrecha buardilla me pareció un paraíso, iluminado con el recuerdo del gran poeta. Yo le esperaba siempre en el mismo sitio, á las horas de costumbre, para verle discurrir con su paso de humilde grandeza.

Su aspecto sencillo me alentaba. Parecía decirme: «¡No desmayes! Mira mi frente rodeada de laureles, pero también surcada de arrugas». Yo hubiera estrechado la mano de aquel hombre como la de un padre ó la de un sacerdote. Mas, me contentaba solo siguiéndole con los ojos; y henchido el pecho de ufania juvenil, murmuraba, viendo como se alejaba: «¡Tal vez llegue yo también allá.»

Pero no llegué. En la senda inextricable de la vida, formidables obstáculos me estorbaban el paso. Robustos troncos, entretejidos de lianas impenetrables, resistieron á todo empuje de exploración, á toda avanzada de conquista, á toda jornada de victoria. Rocas enormes rodaban bajo las plantas. Los abismos abrían su boca al que se aproximaba á sus bordes. Reptiles de anudados anillos encadenaron mis pies, quemándolos con sus ponzoñosas mordeduras, semejantes á eslabones de fuego. No; no pude llegar.

III

Transeurrieron muchos años. Volví á la ciudad, teatro de mis dramas ilusorios. Vi de nuevo las calles iluminadas, las tiendas deslumbradoras, las muchedumbres siempre activas, siempre atareadas, siempre en flujo y reflujo como olas de mar. Vi también las noches de brumas, tan queridas de mi memoria. Los mecheros, oscurecidos como astros de un firmamento acuoso. Todo seguía igual, monótono, invariable, indiferente, y al mismo tiempo aterrador para mi espíritu. Algunas canas en mi cabeza, algunas flores menos en mis manos, algunas espinas más en mi corazón.

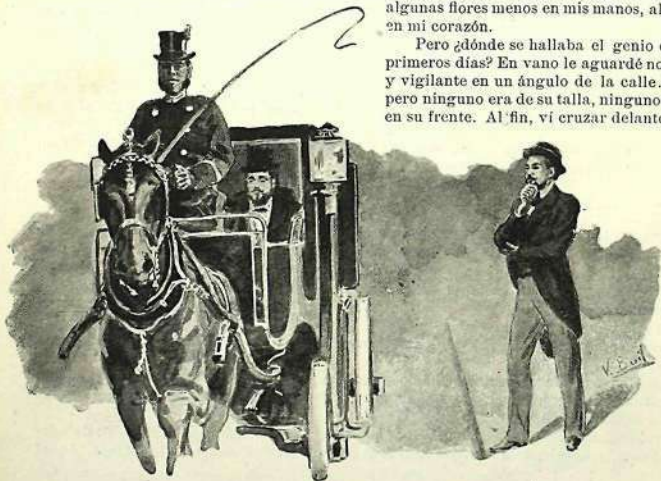
Pero ¿dónde se hallaba el genio despertador de mis primeros días? En vano le aguardé noches y noches, solo y vigilante en un ángulo de la calle. Muchos pasaban; pero ninguno era de su talla, ninguno tenía resplandores en su frente. Al fin, vi cruzar delante de mí algo confuso

que iba entre mucho polvo y mucho ruido. Palpitó mi pecho... Allí iba él... pero no á pie.

Aquella águila, libre en otro tiempo, se ocultaba aprisionada ahora entre los cristales de un carruaje.

El poeta era ministro.

Emilio RIVAS



Ayuntamiento de Madrid



EL LENGUAJE DE LOS OJOS

Ayuntamiento de Madrid

EL MONUMENTO DEL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA, EN PARÍS

Con un tiempo espléndido e inmensa concurrencia inauguróse en París el domingo, 19, este grandioso monumento, obra maestra del eminente escultor Dalou, que ha invertido en ella veinte años de trabajo. Desde 1879 á 1889 estuvo modelando en yeso las diversas partes del gigantesco grupo, y desde 1889 acá ha estado vigilando la fundición del mismo, en bronce, labor delicadísima, aunque victoriosamente terminada.

El Triunfo de la República ostenta su gallarda mole en la vastísima Plaza de la Nación, y se compone de los siguientes elementos: la estatua de la República, representada bajo la figura de una robusta y hermosa joven, cubierta con el gorro frigio, y teniendo por sostén un globo, se levanta en lo alto de un carro de triunfo tirado por dos leones (símbolo de la Soberanía Popular), sobre uno de los cuales cabalga el Genio de la Libertad rompiendo unas cadenas. La República apoya la mano derecha sobre un haz de hachas y extiende la otra en actitud de pacificación.

A la derecha de la República, y en lo bajo, al lado del carro, figura el Trabajo, simbolizado por un fornido herrero, y á la izquierda la Justicia,

encarnada en una severa matrona. Detrás del carro aparece la estatua de la *Abundancia*, rodeada, como todas las demás, de numerosos y apropiados atributos. El grupo se halla colocado en el centro de una hermosa pile, en cuyas cristalinas aguas se refleja. El monumento es colosal, cual cumple á un

objeto y al sitio en que está emplazado. La estatua de la República tiene 4'50 metros, las estatuas de la Justicia y el Trabajo 4'40, los leones 4 metros de longitud. El carro, con el globo que soporta, 6'50 de altura.

A consecuencia de tan grande elevación ha sido preciso dar mucha anchura al cuerpo inferior, y esto es causa de que mirando de perfil aparezcan un tanto confusas las líneas, pero en

cambio nada más imponente ni majestuoso que el monumento visto de frente, de tal manera que no parece exagerada la afirmación de ser *El Triunfo de la República* la más hermosa obra, en su género, levantada durante todo el presente siglo.

El acto revistió desusada solemnidad, asistiendo al mismo el Presidente de la República, los presidentes del Senado, la Cámara de Diputados y el Consejo Municipal y nutridísima representación de gran número de corporaciones, distin-



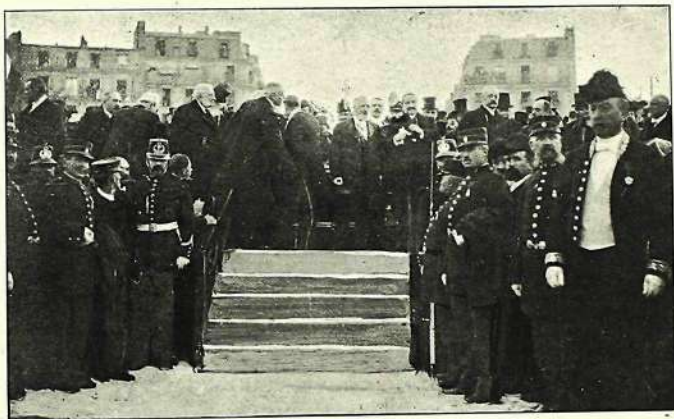
LLEGADA DEL CONSEJO MUNICIPAL, EL SENADO Y LA CÁMARA
(MM. LUCIPÍA Y BRISSON DELANTE)



INAUGURACION DEL MONUMENTO AL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA

guiéndose en este concepto la delegación de los Alsacianos, pero lo que sobre todo dió imponente carácter á la ceremonia fué la presencia de ciento ó ciento cincuenta mil republicanos, que después de aclamar á M. Loubet, dignísimo jefe del Estado, prorrumpieron en incesantes vivas á *la Justicia*, como protesta contra aquellos que tanto la han hecho padecer durante el proceso Dreyfus.

La fecha del 19 de noviembre habrá de ser memorable como expresión de la firme decisión del pueblo francés á no dejarse arrebatar sus instituciones en provecho del primer *Gamelle* ó de cualquier *Boulangier bis*. Sólo falta ahora que el gobierno francés se identifique con ese movimiento y no vacile en el camino que tan valientemente ha emprendido, á riesgo de que ciertos *liberales* lloren con lágrimas de cocodrilo los supuestos atentados contra la libertad de asociación y de enseñanza.—RISTCH.



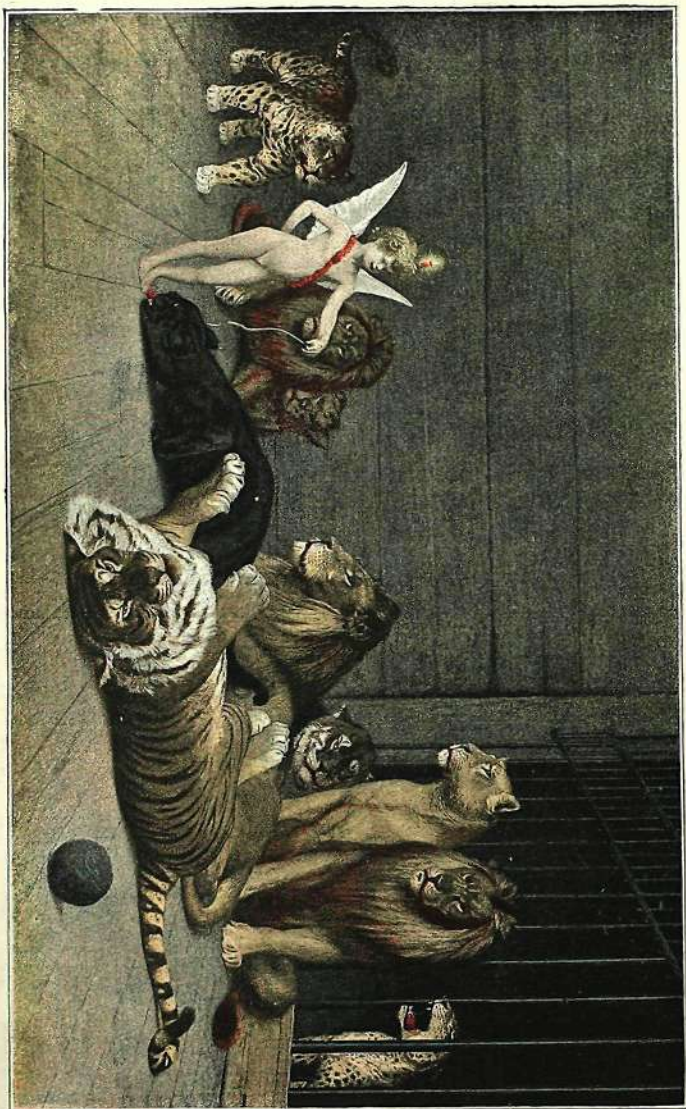
LA TRIBUNA OFICIAL DURANTE LA INAGURACIÓN (MM. LOUBET, DESCHAEI Y WALDECK ROUSSEAU EN EL CENTRO)



LA DELEGACIÓN ALSACIANA DESFILANDO POR DELANTE DEL MONUMENTO

(Fot. de M. León Daut)

Ayuntamiento de Madrid



EL TRIUNFO DEL AMOR

Ayuntamiento de Madrid

Mme. REJANE EN BARCELONA

Como era de esperar, las cuatro representaciones dadas por Mme. Réjane en Barcelona, *Mme. Sans Gêne*, *Sapho*, *Zaza* y *Ma Cousine*, han sido otros tantos triunfos inmensos, inolvidables aun para una artista avezada á las más extraordinarias ovaciones. Mme. Réjane ha justificado plenamente la fama de que venia precedida, y ha demostrado que los parisienses no exageraban al expresarse respecto de ella en los términos de acalorado entusiasmo con que suelen hacerlo. Ha habido que rendirse á la evidencia y reconocer que Mme. Réjane... no tiene rival en su género (en el género Réjane).

Es una artista en toda la extensión de la palabra, una inteligencia excepcional, una verdadera maga, que tiene el don de hacer pasar por cierto y real lo que ocurre entre bastidores.

De ahí que no pueda rebajarse nada de lo que acerca de esta insignie mujer decía Lavedan:

«Y por poco que nos paremos ahora á contemplar el fuerte y á la vez flexible talento de la Réjane, de tan hermosa complejidad, sin duda, sentiremos vibrar, en el alma de sus papeles como artista, y en las propias entrañas de su naturaleza como mujer, una nota perfectamente nacional, de una muy singular viveza. Tras las seducciones de la parisien vienen las nobles expansiones de la francesa, con todo su calor verdaderamente comunicativo, con sus movimientos de generosidad, con sus gritos que salen del corazón, que responden al sentir del «buen pueblo». Con su testa llena de una arrogancia heroica, con sus trazos que tanto revelan malicia como bélico ardor, con su cabellera al viento, me cuesta muy poco ver en ella á uno de esos perfectos tipos de ciudadana de los tiempos de la Revolución, que lo mismo iban á una fiesta alegre que á una ejecución capital; la Réjane tiene la risa de los momentos trágicos, y, sin esfuerzo grande, yo me la represento en torno de la fatal carreta y aun dentro de ella, mofándose de la canalla vil y tuteando alegremente al verdugo. Se puede afirmar que esta grande artista tiene algo de fin del pasado siglo. Precisamente esa nota histórica, ese algo vivido, de «aquel tiempo», es lo que ha logrado exteriorizar de un modo tan sorprendente en *Madame Sans Gêne*, la magnífica comedia de Sardou.

«Después de esto ya no cabe, como quizás lo desearían algunos rezagados, trazar aquí un paralelo entre la Réjane y otra artista de universal renombre; yo no he de hacer semejante cosa, pues aparte de que hay sólo dos nombres de mujer que puedan ponerse al lado del nombre de la Réjane (nótese que no digo que se puedan poner delante), el tal trabajo seria pedantesco y además de poquísima novedad. Por tanto, á todo el que me pregunte si Réjane es la primera actriz de estos tiempos, yo le responderé tan sólo: —Sí, la Réjane es la primera actriz, es la única... puesto que hay solamente una Réjane. Ni antes que ella hubo ninguna que la igualara, ni la puede haber después.»

La notoriedad de Mme. Réjane comenzó allá por 1880, en cuya época, sin embargo, no era ya novicia en las tablas, siendo su ocasión á ello su papel en la comedia de Sardou, *Decré*. Sarcey, que era un lince en punto á descubrir talentos escribió:

«Es la quinta esencia de la mujer parisiense.»



MADAME REJANE EN LA OBRA «MADAME SANS GENE»



MADAME RÉJANE EN LA OBRA «ZAZA».

Y, en efecto, después resultó que *l'Oncle* tenía sobradísima razón!

Gran triunfo fué luego para Mme. Réjane la discutidísima comedia de Goncourt, *Germinia Lacerteux*. Era una temeridad llevar á las tablas semejante argumento, pero la valerosa Réjane logró imponerse y ganó.

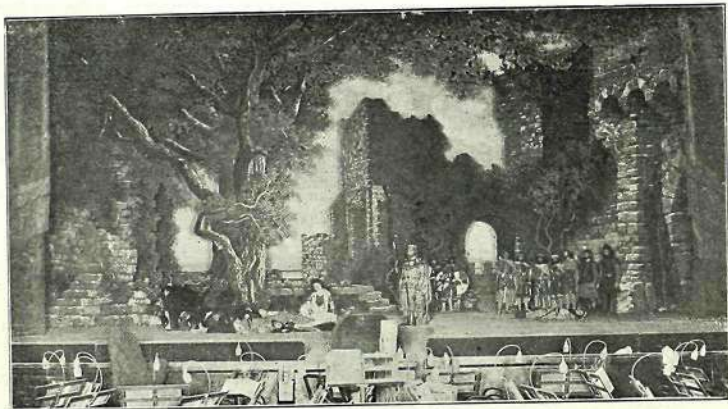
Aquel triunfo valía por ciento, y desde entonces no hubo autor que no soñara con hacer representar sus obras por la Réjane, consiguiéndolo en primer término Meilhac y Hecly, y posteriormente Becque, Lavedan, Ilermant, Hervieux, Donnay, etc., etc., si bien ninguno de ellos ha logrado la suerte que Sardou, cuya *Madame Sans Gêne* tuvo la suerte de hallar en la Réjane la intérprete ideal.

«Nunca como en esa comedia,—decía un crítico,—pudo la Réjane sintetizar en uno solo todos sus variadísimos caracteres... representar en una sola noche toda su vida.»

La ilustre artista cuenta también en su repertorio con algunas comedias de Ibsen, pero no es en ellas donde hay que verla, sino en aquellas en que puede hacer gala de lo que es esencialmente: «La quinta esencia de la mujer parisense.»

Y ahora, para terminar y en testimonio de imparcialidad hay que decir que, á juicio de muchas personas, las comedias representadas por madame Réjane hubieran podido ser de otra índole, menos inmorales y algo más sustanciosas.—L. DE SANTOS.

GRAN TEATRO DEL LICEO.—"TRISTAN É ISOLDA"



LA MUERTE DE TRISTAN

Saltar desde *Tristan é Isolda* á *La Bohème* y desde Wagner á Pucini es como caerse desde el Sol á la Luna, pero no por eso deja la Luna de tener su mérito. Antes de hablar de *La Bohème*, sin embargo, séanos permitido recordar una vez más las magnificencias inmensurables, la grandiosidad sobre-

humana y la cegadora luz de la más *pasional* creación de Wagner y tributar de paso un nuevo homenaje de admiración á nuestro insigne Soler y Roviro, cuya ciencia sólo puede equipararse con su inspiración y acierto, autor de las decoraciones, que con decir que son dignas de la obra tienen suficientemente hecho su elogio.

La Bohème es una ópera que justifica plenamente la reputación de que goza Puccini, como el primero de los maestros italianos del presente (suponiendo á Verdi *hors concours*) y, á la verdad, no se podía tratar más tiernamente de lo que él ha hecho el argumento de la obra.

¡Pobre Mürger! ¿Cuándo po-



MARIA MARTELLI

pontífices, de los santones, de los enriquecidos yacen en lo más profundo del Leteo, por una escandalosa reacción y un irritante *mea culpa* se le glorifica, se le hace justicia y salimos con que, en efecto, *La Bohème* es una cosa muy interesante, muy conmovedora...

Pero dejemos al desdichado escritor y volvamos á la *Bohème* del Liceo, para decir que pocas veces se ha cantado una ópera con tanto ajuste y tan á la perfección como en este caso.



EL MAESTRO CONTI

Bien puede asegurarse que el tenor Bonci y la señorita Storchio encarnan de una manera insuperable los personajes que representan, y lo mismo los demás. Es un conjunto tan acabado el que resulta que no puede decirse quien lo hace mejor; es de oír al barítono Sr. Moro, artista de brillantísimo porvenir, como canta, y de ver como acciona, y en cuanto á la señorita Martelli no cabe más seductora gracia que la que despierta.

De ahí que el público aplauda con entusiasmo aquella ejecución intachable, en cuya finísima labor tanta parte cabe al excelente maestro Conti, uno

dian soñar él, ni Schauvard, ni Musette, ni Mimi verse puestos en solfa y llenar de bote en bote los teatros? ¡Porque en todos los teatros,—hasta en los de la Habana,—ha adquirido ya carta de naturaleza *La Bohème*! ¡Pobre Mürger! Ya tiene su busto en el Jardín de las Tullerías, ó del Luxemburgo, no recuerdo bien; ya está inmortalizado en música... ¿Cómo había de sospecharlo jamás, cuando corría desalado por París en busca de la aborrecida moneda de cien sueldos,—antes *napoleón*?

La verdad es que le persiguió de una manera cruel la mala suerte, la *guigne*; se afectaba tenerle en poco, y le robaban que era un escándalo, y ahora, cuando las obras de los



ALESSANDORO BONCI

de los directores más concienzudos é inteligentes, que han empuñado la batuta en el Liceo. No pueden escasearse ciertamente, los plácemes á la actual empresa de nuestro Gran Teatro por sus brillantes iniciativas, siéndola deudores de las más sinceras gracias cuantos anhelan entrar en las corrientes modernas,—que son las continuadoras de las corrientes antiguas,—y olvidar los desatinos y vulgaridades que por tanto tiempo han estado enseñoreados de la escena. Anúnciase para en breve el *Don Giovanni*, hace demasiado tiempo no oído en el Liceo.—L. CASANOVAS PÉREZ.



AQUILES MORO

FERIAS Y FIESTAS DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

Completamos hoy la información relativa á los lucidos festejos recientemente celebrados en la hermosa población antes citada reproduciendo el animado aspecto que presentaban el Velódromo y la tribuna destinada á las señoritas que debían repartir los premios alcanzados por los vencedores en la carrera de cintas. Diversión es esta última muy

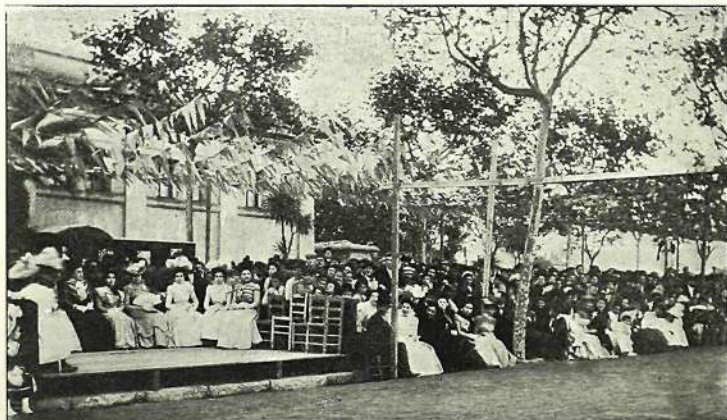


CARRERAS DE VELOCÍPEDOS EN EL VELÓDROMO

en favor en Villanueva, distinguiéndose por cierto carácter caballeresco que hace recordar su origen, cuando era una de las justas en que más lucían su habilidad y gentileza los jinetes árabes, modelo de galantería. En el mero hecho de la afición á semejante espectáculo queda suficientemente demostrada la cultura y buen gusto de una población.



PABELLÓN DEL JURADO DE LAS CARRERAS DE VELOCÍPEDOS



TRIBUNA DE SEÑORITAS PARA EL REPARTO DE PREMIOS EN LAS CARRERAS DE CINTAS

EL AMOR MAESTRO

AL DISTINGUIDISIMO ESCRITOR, D. ALFREDO OPISSO

Era zafia, era malvada,
voluble cual la veleta;
pero, de un tierno poeta,
fué ciegamente adorada.

Viviendo juntos los dos,
su morada el vate quiso
transformar en paraíso
donde elevarse hasta Dios.

Mas, la vida es ruda guerra,
y no hay placer sin recelo:
si él siempre miraba al cielo,
ella miraba á la tierra.

Ante tal desigualdad,
no viéndose comprendido;
él resolvió, arrepentido,
volver á su soledad.

A su soledad querida,
de sus sueños al murmullo,
donde corrió en un arrullo
el torrente de su vida.

«Ya en este combate cejo,
—dijo,—y lo siento por mí:



no he nacido para ti
y otra vez libre te dejo.»

Y, como perdida ola,
tornó la mujer al mundo.
Mas ¡qué duelo tan profundo
al encontrarse ahora sola!

Al fin de un mes, en que inquieta
vió triste pasar sus días
sintió que sus alegrías
eran amar al poeta.

Recordó con embeleso
algo de aquél por quien llora;
y quien, cual rima sonora,
la dió tanto y tanto beso.

«¡Al fin,—dijo,—vuelvo á tí!»
y fué á ofrecerse á su amante.
«El amor, en adelante,
me hará ser lo que no fui.»

Y la zafia, y la malvada,
la voluble cual veleta,
fué la musa del poeta
ardientemente soñada.

JOSÉ DE SILES



VIBRACIONES

La opinión que se tenía en los círculos literarios del carácter distintivo de Julio Santavilla era unánime: Santavilla era un escritor *vibrante*; no bastaba *brillante*, y además tampoco podía decirse con motivo de la consonancia.

Dicha reputación era, como no podía menos, muy merecida, y ganada en buena lid. Los versos, los párrafos de Santavilla *vibraban* de la manera más evidente, á lo cual no contribuía poco el frecuente empleo que hacía de las palabras derivadas de *vibrar*, así las contenidas en el *Diccionario* como las formadas por él, v. gr.: *vibrancia*, *vibratibilidad*, *revibrando*, etc.

Pero ya no se contentó Julio Santavilla con ser lo susodicho en lo literario, sino que creyó del caso deber acomodar también su tan decantado *vibracionismo* á la vida común y ordinaria, traduciéndose en su manera de andar, de comer, de hablar y de llevar el bastón.

Aquel estremecimiento fibrillar de la carne palpitante, aquellas sordas ondulaciones del éter en las esferas psíquicas del ser, aquellas titilaciones de lo inconsciente en las confusas vaguedades del protoplasma acabaron por comunicarle una sensibilidad radiométrica, de tal manera que no tenía momento de sosiego.

Las mujeres, sobre todo, le tenían hecho un alambre de telégrafo; por él pasaban de continuo un sinnúmero de corrientes, siendo vanos sus esfuerzos para aislar la comunicación. Ir por la calle era para él como exponerse á la acción de una continuidad de descargas eléctricas. ¡Cómo se retorciaban los átomos oscuros de su red nerviosa no al contacto, sino por la visión á distancia,—como si dijéramos el telégrafo sin hilos,—de cualquier hembra de *mistó*, *barbiana*, *moza juncal*, *gran dama*, ó que tal le pareciera! Nunca como entonces *vibraba* Julio Santavilla, y en menos de un segundo ya tenía aderezada la frase descriptiva y hecha la operación de la *caracterización estética* de la Dulcinea. De ahí que cuando vaciaba sobre el papel sus *Emociones* fuese su letra tan *vibrante* que tuviera que menester treinta ó cuarenta cuartillas para *exhalar* sus sentimientos; había líneas con una sola palabra; cuartillas con solo tres líneas. Era el rayo trazando surcos en el espacio; la ola gigantesca barriendo de un golpe una extensión de tres kilómetros.

Bien mirado, sin embargo, tanto y tanto vibrar acababa por hacerse insoportable, y no faltaban lectores, portencientes al gremio esencialmente burgués de chocolateros, ó al no menos mesocrático de almacenistas de loza, que después de leer el cuento, la *evocación*, la *novela corta*, la *ráfaga* ó la *instantánea* de Julio Santavilla, acabasen preguntándose con mal humor:

—Bien, ¿y qué ha dicho ese mequetrefe después de *gastar* tantas palabras?

Había que confesar, efectivamente, que Santavilla decía poco; pero aquellos mentecatos no comprendían toda la *sugestividad* de sus producciones literarias, que era precisamente el escondido mérito que tenía el *vibrante* escritor. La única nota que cultivaba era el adulterio (tema novísimo como ningún otro), y había que ver de que manera se ocupaba Santavilla en tan interesante asunto; como le echaba toda la culpa al aborrecible Yorick y sublimaba á Alicia y Edmundo. ¡Cómo *vibraba* al cantar á Paolo y Francesca, bajo los nombres de la *señal Menegilda* y el *Putas!* ¡Cómo se elevaba á la región de lo su periormente bello al tergiversar el argumento de *El Nudo Gordiano*, haciendo de ella una cigarrera y de él un *simón!*

Así duraban las cosas desde hacía un quinquenio cuando una noche, en el teatro, hubo de sentir Santavilla que la acostumbrada corriente eléctrica le sacudía más que de ordinario; difícil le era pre cisar su origen, pues no sabía si venía de la señora que tenía á su lado, en la butaca contigua, ó de la segunda corista de la derecha, ó de una jamona de un palco inmediato, ó de la tiple, que iba tiznada (pues se estaba echando el *Duo de la Africana*), ó bien de una señorita que ocupaba un asiento de la

delantera de la galería, hasta que, por fin, pudo convencerse de que la corriente procedía de una butaca algunas filas más atrás, que no había visto hasta entonces. La pila tenía la forma de una preciosa niña cursi, que iba escoltada por una mamá horrorosa.

Santavilla se estremeció, pues tuvo la seguridad de que estaba perdido para siempre. En cuanto miró á la señorita dejó de vibrar. Comprendió que tenía que casarse con ella.

Y se casó, con quince duros al mes, teniendo que ir á vivir al hogar paterno de su suegra.

¡Oh arpa de cuerdas flojas! ¡violín sin clavijas! ¡polichinela sin hilos! ¡acordeón sin llaves! Desde que Julio Santavilla se casó con Julieta Villasanta se acabó todo. Se quedó hecho un poste; nada le emocionaba; jamás hubo parecida alma de cántaro; era insensible á todos los reactivos; oyó la *Novena Sinfonía* sin escucharla y le leyó á su suegra los presupuestos de Villaverde como si rezara la letanía.

Llegó el adulterio, y ni por esas. Julio supo que Julieta se la pegaba con un fabricante de almidón, y en vez de vibrar se fué á dormir. Era una brújula sin la aguja imantada; un termómetro sin mercurio; una caldera sin vapor. Habíase cumplido en él la ley que condena al desgaste á los objetos demasiado usados. Tanto había *vibrado* que acabó por no moverse de su sitio aunque llovieran rayos.

Julio Santavilla dejó de ser poeta, periodista, novelista y crítico para abrazar la profesión de escribiente del Ayuntamiento, en el negociado de Empedrados. De todo su pasado literario sólo conserva el cargo de apuntador en un teatro de afi-

cionados, en el cual Julieta hace de primera dama y el fabricante de almidón de galán joven; sin embargo, un día en que se representaba *D. Juan Tenorio* se le permitió hacer el papel de Comendador.

Julio ha engordado, y por mandato de su suegra ha dejado de fumar y se ha afeitado la barba. En las pasadas elecciones de concejales fué interventor ministerial y tomó resignadamente cinco duros que le dió, como propina, D. Eulogio, el fabricante de almidón, por haber obtenido 15,759 votos, sin haber ido á votar más que tres personas y dos policías. Santavilla está resignado con su suerte y se consuela de su actual inercia al pensar en lo mucho, en lo excesivamente que vibró antes de conocer á Julieta. Necesitaba descansar.

ALFREDO OPISSO





LUCIANELA

Ayuntamiento de Madrid

TEATRO DE NOVEDADES.—"CYRANO DE BERGERAC"



ACTO TERCERO



ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

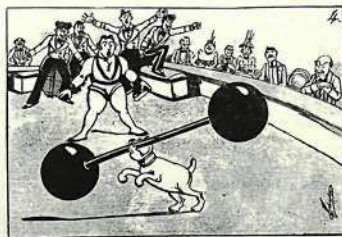
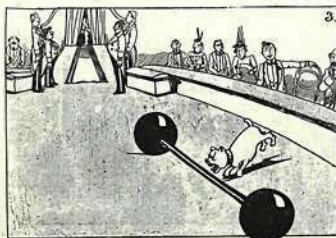
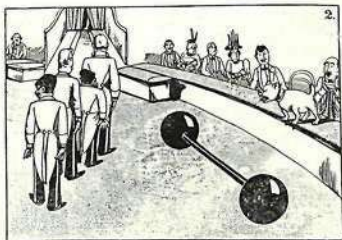
Ayuntamiento de Madrid



ACTO PRIMERO

EL DEBUT DE MR. FRACASSA

(HISTORIETA MUDA, DE VELASCO)



EPITORIA

Procedimiento para ahuyentadas moscas y los tábanos.—Nosolamente son muy molestas para los caballos las picaduras de los insectos susodichos, sino que pueden ser peligrosas al exasperarles hasta el extremo de que se arranquen desbocados. Para poner en fuga á aquellos molestos huéspedes, se hacen hervir durante cinco minutos un grueso puñado de hojas de laurel en un kilo de manteca fresca de puerco. Frótese ligeramente con esta pomada el cuerpo del caballo, y no se acercará al animal ninguna mosca lo menos durante todo un día.

Asimismo hay un remedio para ahuyentar las ratas, que tantas devastaciones causan, y consiste en esparcir la rededor de los lugares por ellas frecuentados algunas hojas secas de menta piperita, y á falta de éstas algunas gotas de extracto de menta. Parece que este olor les es tan desagradable á las ratas, como el del aceite de trementina á los gatos. Al cabo de algunas semanas las ratas abandonan la casa para no volver ya a sonar jamás el hocio por ella.

EL ACETILENO

El carburo empleado para la producción de este gas en algunos puntos del extranjero, como Bayona, procede de América y Suiza, y resulta á 50 francos los 100 kilos; pero se han establecido recientemente algunas fábricas en los alrededores de Londres y se espera que venga pronto una rebaja de precios.

Se ha visto que mezclando el acetileno con aceite de resina de pino, el gas se hace menos explosible y desprende, al arder, un olor muy agradable.

MODO DE CONSERVAR LAS FLORES

Para conservar las flores en agua se pone en ésta carbón bien molido, en el cual se entierran los tallos de las

Solución del problema núm. 15

D E 5	R toma D
P D 8 pide A	P D 4
A A 5	B 2 5
A C 3 mate	

flores, lo que las conserva por mucho tiempo y purifica el agua de toda substancia que pudiera dañarla.

Las flores que se han marchitado por haberlas llevado largo tiempo en el vestido ó haberlas tenido en un ramillete, etc., se les corta como media pulgada del tallo y se pone después éste en agua hirviendo, y los pétalos toman á los pocos momentos su frescura y color primitivos.

Puede hacerse esto con todas las flores de color, pues las blancas se vuelven amarillas; pero todas aquellas de tallo fuerte, como las rosas, etc., reviven admirablemente.

Se han hecho experimentos con flores que después de haberlas usado un día entero, se han pasado la noche sobre una mesa, y al día siguiente estaban otra vez frescas y fragantes, merced á una taza de agua caliente.

UN NUEVO PAPEL

En Inglaterra fabrican ahora papel con cualesquiera yerbas, las cuales, para el caso, se recolectan antes de que comiencen á florecer. La fibra del papel así obtenido es muy larga y son notables su tenacidad y dureza, por lo cual se utiliza para fabricar papel tela, papel para dibujos, de escribir, de calcar, etc. Un kilo de césped seco produce la cuarta parte de su peso de papel, de manera que una hectárea plantada de césped proporcionaría 2,500 kilos de papel diarios.

El procedimiento para fabricar este papel es el ordinario: lavaje al agua, tratamiento por una legía de

sosa caliente, nuevo lavaje y puesta de la pasta en las trias.

EL HIDRÓGENO SÓLIDO

El hidrógeno, según resulta de los trabajos de Mr. Dewar, de Londres, se solidifica formando como una espuma blanca ó en una masa semejante á un cristal transparente. Se funde á 16.° sobre cero. El helium puro cambia de estado cuando se le enfría por medio del hidrógeno sólido y á la presión de 8 atmósferas. Si se enfrían simientes en hidrógeno líquido, conservan toda la propiedad de germinar.

La fidelidad comprada, siempre es sospechosa, y por lo general, de corta duración.

CHARADA

Prima de un verbo excelente puesto que el infinitivo responde al significado más grato al gusto divino: *dos cuarta cinco con seis cualquiera yerbaje hervido; cuarta cinco seis la obra que sostiene un edificio; es el dos tres cierto cuerpo que tiene vértice en pico. Total es la ingratitud con que pago á algún amigo.*

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Río Cangreja

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Boricada.

Tarjeta.—El Santo de la Isidra.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSERTARSE Ó NO, NO SE DEBE VULNERAR NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid